

Revista



Gallega

SEMANARIO DE LITERATURA E INTERESES REGIONALES

AÑO IV.—NÚMERO 173

ORGANO OFICIAL
DE LA

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.
COLABORACIÓN ESCOGIDA.
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES.
Redacción y Administración, Real, 30.

Liga Gallega en la Coruña.

LA CORUÑA, al mes. 0'50 ptas.
FUERA, al trimestre 2'00 »
NÚMERO SUELTO 0'10 »

Coruña, Domingo 3 de Julio de 1898

ANUNCIOS ECONÓMICOS

QUIEN SIEMBRA VIENTOS.....

Todos los colegas españoles recriminan á las potencias por su conducta ante el conflicto español-yanki, estrañándose de tal proceder. No nos explicamos la extrañeza de la prensa, pues desde los comienzos teníamos ya descontento tal alejamiento de simpatías. En las naciones como en los individuos prevalece el egoísmo y aun cuando suele ser las más de las veces perjudicial para el egoísta, de nada sirven las lecciones de los sucesos.

Ya lo hemos visto con lo de Creta. Las naciones católicas hicieron armas contra sus hermanos, apoyando á los que es una vergüenza que á fines del siglo XIX tengan sus reales en las puertas de Europa. No lo hicieron por servir á los turcos, sino por el temor á las consecuencias que pudieran surgir. En una palabra se temieron unas á otras y el miedo las puso de acuerdo.

Ahora, con la guerra hispano-americana, sucede lo mismo. Temen las consecuencias y el miedo las hace de nuevo ejecutar un desairado papel. Todas permanecen en aparente neutralidad porque esperan si la suerte no nos es propicia, sacar partido de España y si la suerte nos es favorable también, porque entonces intervendrán para imponernos la paz.

Saben mucha cucología las potencias y hoy por hoy quien tiene que perder es España, y, como los buitres, las naciones europeas esperan su botín en los campos de batalla.

Nosotros sufrimos al presente los efectos, pero tarde ó temprano la egoísta Europa y las no menos egoístas repúblicas del Sur de América no los sufrirán menores. Ciegos serán los que no lo vean.

El estado norte-americano, que llegó al apogeo de su engrandecimiento mercantil, aspira ahora á su engrandecimiento militar. Su soberbia es grande, y sus aspiraciones mayores. La guerra con España es una escuela excelente para ellos, y de ella pende el que logren su objetivo. Y el día que lo logren, el día que á su poderío mercantil vaya unido el poderío militar, ejercerán en toda su crudeza la doctrina de Monroe, y la América será para los americanos, pero para los america-

nos del Norte. Su hegemonía será grande y todas las repúblicas serán absorbidas, siendo otras tantas estrellas en el pabellón yanki. La Europa tendrá frente sí un coloso y todas las posesiones europeas sufrirán la suerte que nosotros corremos.

Querrán también en su soberbia los americanos ejercer, vaya si lo ejercerán, predominio en el viejo continente, con igual razón que Europa intervino en otros tiempos en América, y entonces la lucha será entre los dos continentes.

Europa tocará las consecuencias de su egoísmo por haber dejado engrandecer el que es, y tiene que ser por ley histórica, su mayor enemigo, y los egoísmos de las naciones europeas tendrán su pago.

Quien siembre vientos recoge tempestades, y no será pequeña la que descargue sobre la que durante largos siglos se creyó la dueña del mundo.

Tocará entonces á los humildes de hoy ejercer represalias y las ejercerán con creces.

Y sinó al tiempo.

La bandera de Galicia

Un colega de Santiago ha publicado un patriótico artículo encaminado á excitar á los pueblos gallegos para que adopten el uso de la bandera de Galicia, dando la explicación de su forma y colores.

Nos parece bien el celo del colega, que aplaudimos.

Por lo que atañe á la Coruña como su matrícula es la misma bandera gallega, blanca con una franja transversal azul, como nos dice el colega, la exhibe en todas las solemnidades religiosas celebradas en honor de la heroína *Mayor Pita*, en funciones teatrales patrióticas, en *meetings*, figurando al lado de la nacional y de la del municipio, habiendo muchas casas que adornan sus balcones con dicha bandera ya sola, ya combinada con la española.

Entre otros festivales recordamos en este momento la última misa de campaña celebrada en el palco del paseo Méndez Núñez, convertido en altar, donde predominaba la nota gallega, como lo hemos dicho al hacer su descripción en la

REVISTA, y estos días, precisamente, los cartelitos fijados en los comercios para recoger firmas para el album que se dedica al intrépido marino Deschamps, afectan los colores y disposición de nuestra bandera.

No perdemos la ocasión los coruñeses de mostrar, honrándola, la enseña de la patria, y prueba de ello es que en 1893, cuando la famosa y memorable *Junta de Defensa y Resistencia de Galicia*, los individuos que la constituían adoptaron como distintivo unos lacitos con los colores azul y blanco que se veían copiados por señoritas y jóvenes en escarapelas y corbatas.

Ya ve, pues, el colega aludido que por lo que respecta á la Coruña nos hemos adelantado á su pensamiento, sólo que, tal vez por la distancia que nos separa ó por no haber fijado su atención en la prensa de aquí, el colega ignora ú olvida lo que entre nosotros ocurre.

Por lo demás estamos conformes en que todos sintamos legítimo orgullo en usar nuestra bandera gloriosa, como que á su sombra se ha realizado más de una epopeya que fulgura con la radiosidad de los hechos inmortales en las páginas de la patria historia.

COLUMNA VOLANTE

«Washington 24.—Se asegura que si la escuadra de Cámara pasa el Canal de Suez, una escuadra americana irá á bombardear los puertos españoles.
Esta noticia ha sido declarada de origen autorizado.»

Ya hace días que viene anunciándose esta función por papeletas y carteles.

Y á poco que la temporada siga por el rumbo que hoy lleva, no va á valernos la Bula de Meco, ni la Paz ni Caridad, para que se suspenda la tal función.

¡Qué digo suspenderla!... Casi, casi debemos ser los españoles los primeros en deseársela.

Dado el buen aire y buen humor con que, según todas las trazas, acoge el país las desdichas que le afligen—mejor dicho, que no le afligen—nos mostraremos "una vez más", dignos nietos de los gaditanos del año 12.

Con las bombas que tiren
los fanfarrones,
anmentarán ogaño
las diversiones.

El progreso no es una palabra vana, y para más, muchísimo más que para hacerse tirabuzones nuestras damas, han de servir ahora las bombas con que los yanquis se proponen obsequiar-nos á domicilio, dejándose ya de *torear por las afueras*.

De antiguo se ha dicho en España aquello de "á mal tiempo buena cara," y nada más lógico y consecuente que al tiempo de perros que está haciendo pongan las gentes castizas cara de risa, aunque esta sea la risa del conejo.

La cual risa—como sabe mejor que yo el señor Kada y Delgado—es, por otra parte, la más genuinamente nacional y patriótica que se conoce, es como ellos dicen, una risa *autóctona*.... Antes de que nuestros estorzados hispanos se engalanasen con el león en clase de animal heráldico, tenían el conejo como símbolo de la tierra y la casta; y hasta se ha dicho con la más académica seriedad, que el nombre de nuestra patria viene de la voz de *España*, que en el antiquísimo euskaro significa conejo, por la extraordinaria abundancia que de ellos había en la Península.

Así á lo menos lo rezaban los manuales que se usaban en mi niñez. No se con cual otra versión—probablemente menos pintoresca y sustanciosa—se abrirá á los párvulos de ahora el apetito histórico.

Pero dejemos los conejos de antaño, y volvamos á los carneros de ogaño.

Consignemos sin más derroches de erudición espléndida cuan injustas son las censuras que se dirigen á la grey popular por el afán de fiestas y regocijos que en todas partes se observa á la sazón en medio de tantos y tan merecidos motivos de luto y de pesar.

La mejor "filosofía de la Historia," es tomar la Historia, sea pasada, presente ó futura, con la filosofía de Demócrito. Cuentan que el día que este sabio se quedó ciego fué cuando estuvo de mejor humor.

¡Al diablo los Heráclitos gemebundos!... ¿Qué amarguras evitó á Jerusalel el bueno de Jeremías? En cambio nuestros conterraneos de hace noventa años salían del paso á fuerza de jotas.

O lo que decía el otro baturro, cuando le preguntaban:

—¿Cómo has hecho para engullirte todo el cordero de una vez?

—¡Otra! ¡A fuerza de pan!

Así podemos los españoles de fin de siglo responder á los que nos digan:

—¿Cómo se las componen ustedes para estar tan divertidos?

—¡Otra! ¡A fuerza de disgustos!

El que nos anuncian los yanquis—cero y van mil—con el bombardeo de los puertos españoles, puede trocarse en un nuevo pretexto de algazara y *juerga* general y ¿quien sabe? hasta en una nueva fuente de ingresos para la riqueza pública.

D. Práxedes Mateo Sagasta, cuando escribía artículos de fondo en *La Iberia*, hubiera dicho de seguro con tan buen motivo, que estas desazones son para los pueblos como la lanza de Aquiles, cuyo Hierro sanaba la misma herida que causaba. (Hoy no conoce don Práxedes mas lanza que la de su carruaje presidencial.)

Se anunciaba por ejemplo, el bombardeo de Cádiz.—Pues ya tenían ustedes á nuestro incansable Mestre Martínez, gran concededor del corazón humano... de nuestras sandungueras muchedumbres, organizando más *trenes botijos* que barcos yanquis pudieran presentarse á la vista de la ideal *tacita de plata*.

Se anunciaba también con la debida anticipación y bien "hecho el artículo," el bombardeo de Barcelona.—Pues ya podían ir preparándose los hoteles, fondas y hospederías de toda clase de la ciudad condal, á recibir verdaderos aludes de viajeros, que con toda seguridad les traerían los trenes especiales de Francia para contemplar á su sabor el sorprendente espectáculo.

Se anunciaba igualmente el bombardeo de la Coruña, Vigo, Ferrol, Santander...—¡Media Inglaterra, y me quedo corto, se plantearía en el Norte de España para asistir, pagando á cualquier precio las butacas de orquesta, á *the great event, the sensational spectacle!*

La afluencia de forasteros obligaría á las "afortunadas," poblaciones á organizar festejos, verbenas, hasta certámenes poéticos (más peligrosos á veces que un verdadero bombardeo), y desde luego tendríamos este verano una docenita más de corridas patrióticas con la inevitable presidencia del inclito *Lagartijo*.

Lástima grande es que en semejantes circunstancias no sea también Madrid puerto de mar; pero como este Ayuntamiento es tan imprevisor y todo lo deja para el día de mañana...

Lo dicho: el anunciado agasajo de los yanquis puede llegar á constituir hasta lo que ha dado en llamarse una *solución nacional*.

¿No dicen que se nos *acabó el carbón?*

Pues ¡arda Troya! y lo tendremos abundante.

¿No dicen los patriotas que ya no hay de ese percal?

Pues ¡venga tela!

¿No dicen que á esta nación anémica le falta hierro?

Pues ¡venga en píldoras!

MARIANO DE CAVIA.

De *El Imparcial*.

No está mal el artículo que antecede para ser escrito á cien leguas de la costa.

Los tiempos de ahora no son como los del año 8. Entonces, bien ó mal, se luchaba por un ideal y los medios de defensa contrastaban los del invasor.

Hoy... h. y... nuestras costas desartilladas, sin fuerzas, y en cuanto al ideal no aparece por ningún lado ¿qué se quiere de nosotros?

La ignorancia de nuestros medios y lo que son ciertas cosas, hace que lo más grave se aproveche como cosa cómica.

Ciertamente; como en la corte se divierten y no faltan las indispensables corridas de toros, al resto de la península que lo parta un rayo, como en el drama de Dicenta dice María Rosa, la querida de *Juan José*.

No hay más que ver que la prensa madrileña destina más espacio á la reseña de una corrida de toros ó de una

becerrada que á todo aquello de que depende la salvación de la patria.

Mas ya se vé, las costas son en las provincias y los provincianos... no son cortesanos.

Por algo cierta autoridad de provincia á quien los vecinos de un puerto hacían patente el estado indefenso en que se encuentran ante la proyectada incursión yanque, les contestó:

"¡Que le vamos hacer...! cada pieza con su correspondientes cargas cuesta cincuenta mil duros... ya ven ustedes que la cosa es cara y no estamos para malgastar el dinero..."

Y efectivamente el mismo *Imparcial* del 29 de Junio, dice en su editorial "....aquellos otros puertos que no se hallan defendidos, pueden serlo en el tiempo que tarde la flota de Watson en llegar hasta ellos. Porque, cañones hay; quien los maneje bien no falta, y aunque sean baterías de tierra las que hayan de construirse, podrán dar un mal rato á los norte-americanos..."

Si es cierto lo que dice el colega, esos cañones estarán donde menos falta hagan por no gastar unos cuantos cientos de pesetas, que á eso quedan reducidos los miles de duros.

Ya se vé, somos gallegos. Si fuésemos del Cantábrico ó del Mediterráneo...

Ya hemos visto lo que pasó en el Ferrol y nada nos coge de susto.

Si vienen los yanquis, nos divertiremos como dice *El Imparcial*.

Las costas gallegas son las más expuestas, pues digan lo que quieran; su proximidad á la *neutral* Inglaterra las hace excelente base de operaciones para los yanquis. Y lo repetimos, estamos á merced del que lo quiera. Es fácil tomar á broma desde Madrid lo que puede dar mucho que llorar no solo á nosotros, sino á toda la Península.

Veremos entonces si á pesar de resultar la *cosa cara* para los gallegos, el resto de España, como de costumbre, lo hecha todo de barato.

¿Aprenderemos de una vez? Pero que hemos de aprender si nuestras autoridades locales, corporaciones y diputados nada hacen.

¿Qué abandono y qué vergüenza!

VENCEREMOS

En los postrimeros días del siglo pasado solo un hombre se atrevió á anatematizar la guerra que España pretendía declarar á Francia; y en los últimos de esta centuria solo uno, también, aconsejó al gobierno que procurase por todos los medios posibles evitar la ruptura de hostilidades con esa nación americana *jauría de mala ralea*.

Este se llama Pi y Margall: aquél fué el ilustre Conde de Aranda. Entonces las imprevisiones políticas de Godoy nos llevaron al desastre que terminó en Tolón. Hoy... nada diremos por no aparecer ridiculos profetas...

"Soy viejo, pero nunca he visto una buena guerra, ni una mala paz," dijo Franklin. Profundo pensamiento que no han querido recordar ni han apreciado en su justo valor los Makinleys y los Cánovas y Sagastas.

Gran desgracia fué para la patria

que la prensa no se haya reflejado en este pensamiento. Así habría evitado días de luto á España, á esta noble nación digna de mejores gobiernos.

Nada halagüeña es nuestra situación con la guerra, pero ya es tarde para retroceder.

Hoy solo tenemos un medio de salvación: hacer un supremo esfuerzo y derrotar la escuadra norte-americana, único sostén y baluarte de ese pueblo cobarde y soberbio que apela á arteras mañas y traidores medios para atacar nuestras posesiones objeto de su apetito. ¡Necios! Ignoran que la raza española es indomable cuando se la ataca en la que es más que su vida, en su honor.

¡Estúpidos! Olvidan, ó mejor dicho, no saben que el español de hoy es el mismo que paseó triunfante su invicta enseña nacional por el nuevo y el viejo continente.

Deplorable es que hayamos llegado á trabar la pelea; pero ya en la lid, no podemos retroceder. La honra nacional lo impide.

Gigantesca es la empresa, pero no importa. España nunca ha tenido miedo ni ha contado el número de sus enemigos.

Esa poderosa nación americana, sin Dios, sin bandera, sin sentimientos humanitarios y solo ahita de ideas groseras é innobles, y que hipócritamente blasona de humanitaria, de culta y de filantrópica... ¿quién sabe si á pesar de nuestras pocas fuerzas recibirá merecido castigo?

Por de contado el mundo la mira con desprecio. En la frente de esos ambiciosos hijos de la yanquia llevan esculpido con indelebles huellas el estigma infamatorio de, *granujas* y *cobardes*.

Sin las ambiciones de los unos y los desaciertos de los otros, España no se vería hoy en situación desesperada, su comercio paralizado, sus industrias muertas... ¡sus braceros harapientos y sufriendo hambre!!

Las impremeditaciones de nuestros gobiernos y los deseos de latrocinio de los yanquis nos han traído á un extremo afflictivo.

Pero aun queda algo. Aun quedan el valor y la nobleza de nuestra raza y, con esto saldremos victoriosos en la contienda, y escribiremos con letras de oro una página más en la Historia de la Patria.

JUSTO E. AREAL.

Vigo, Julio, 1898.

A BUENA HORA....

Copiamos de *El Imparcial*, de Madrid, los siguientes telegramas:

Algeciras, 25 (3 tarde).

«La Compañía de este ferrocarril se va haciendo célebre por sus escandalosos acuerdos.

«Hoy ha fijado un aviso participando al público que no admitirá en pago de transportes, demás gastos ó billetes de pasaje, todo papel moneda que no tenga curso forzoso, debiendo por tanto hacerse los pagos en oro ó plata, y únicamente en calderilla las fracciones que no lleguen á una peseta.

«El público hace con este motivo muchas deducciones y no pocos cargos.—C.»

Algeciras, 25 (3^a 15 noche).

«Han comenzado á tocarse los efectos de las ordenes dadas por la Compañía del ferrocarril, no admitiendo billetes en los pagos.

«Varios comerciantes que han ido á retirar mercancías de la estación no han podido verificarlo por la rotunda negativa de los empleados á admitir papel.

«Viajeros que carecían de otra clase de moneda se han visto obligados á suspender sus viajes.

«Uno de estos ha formulado una protesta en forma en el libro de reclamaciones, pidiendo 500 pesetas por indemnización de perjuicios.

«Me aseguran que el comité general de este campo ha dirigido oficio al director inglés de la Compañía, á fin de que se advierta al Gobierno que el asunto puede dar lugar á una cuestión de orden público.

«Estos hechos se comentan aquí con gran dureza.—C.»

No nos extrañan estos telegramas.

Lo que nos llama la atención es que *El Imparcial* los publique sin comentarios y como cosa nueva.

Si en lo demás está tan enterado como en esto, aviado está el colega.

Cansados estamos de decir desde que comenzó la crisis metálica, y recientemente lo hemos repetido en el número 170 de nuestra REVISTA, correspondiente al 12 de Junio último, que las compañías ferroviarias llevaban á raja tabla la no admisión del billete para lo que están autorizadas por el Gobierno en sus reglamentos.

Antes ya tenían sobre las taquillas del despacho de billetes el cartelito que decía: *No se admiten billetes si hay que dar vuelta*: ahora el aviso es más expeditivo.

¿Por qué esa prensa que clama contra el pequeño comerciante que no admite el billete, imposibilitado de dar el cambio por carecer de plata, no protesta contra las poderosas compañías...? ¡Ah! porque...

Porque *cosi va il mondo*.

Y como *il mondo va cosi*, los mundanos no pueden ir de otro modo sino dando traspies, tratando de guardar el equilibrio para no llevar un porrazo al menor vaivén.

Es necesario que nuestros actos se revistan de una ejemplar formalidad, sobre todo, los actos de los que se agitan en las redacciones de los periódicos de *gran circulación*, porque de otro modo concluirán por darles la razón á los que no se esconden para calificarlos de *funámbulos*.

ESTUDIOS HISTORICOS

LA VILLA DE SADA

Están hoy día muy en moda las historias de las grandes y pequeñas localidades, y esta costumbre es muy loable porque así se dan á luz datos que, aunque parecen insignificantes, no carecen de importancia y que de otra manera quedarían ignorados.

La villa, objeto de este artículo, no fatigará al cronista: nada se ha escrito de ella, y, por eso, creemos más curioso nuestro humilde trabajo.

Hay quien dice que fué nombrada por

los celtas y quien por los fenicios. No es posible averiguar nada de esto, porque según se desprende, la voz *Sada*, significa lo mismo en ambos idiomas de todas maneras, la población de Sada debe remontarse á época antiquísima: tal vez fuese un pueblo lacustre si hemos de dar crédito á una tradición que refiere que en las Brañas se encontraron enterradas vigas clavadas de punta y ligeramente quemadas.

Visitóla Samos, procedente de Troya, que con sus sámos pobló á Samoedo. Más tarde los cartagineses hicieron lo propio en Mondego, en el lugar de Carta.

Los romanos la conquistaron. Predicó en ella la religión cristiana San Nataniel fallecido en Bergondo á edad muy avanzada, y también se cree hiciese lo mismo San Martín de Dume.

Incendiaronla los godos de Leovigildo y para colmo de su desdicha se cebó una peste horrible en sus habitantes.

Devastaronla los normandos en 846 y 859, y aunque la derrota de Coirós les debiera servir de provechoso escarmiento, en 969 volvieron á invadir las Mariñas de Betanzos y aun consiguieron una victoria contra el obispo Sisnando, pero fueron enseguida sorprendidos por el conde D. Gonzalo Sánchez con un buen cuerpo de tropa que los pasó á cuchillo. Las naves normandas fueron después apresadas y quemadas. Esta memorable batalla se dió en las cercanías de Sada, y el incendio de los buques debió operarse en la bahía. (1)

Destruídos los normandos, otra nueva invasión operó sobre la villa; los soldados del famoso Almanzor que sembraron el espanto en aquellas comarcas y llegaron hasta San Cosme de Mayanca, en cuyas aguas metió el hagio su caballo para dar á entender el poderío de los reyes de Córdoba.

En 1094 el conde Suário Monci, hizo donación á la iglesia de Lugo de muchísimos bienes, entre ellos, grandes territorios en Sada.

En 1379 el duque de Lancaster volvió á pretender por muerte del Rey Enrique, el trono de Castilla, y con este motivo un ejército de portugueses é ingleses se apoderó de Sada como punto estratégico para dominar la ría de Betanzos, sitiaron esta ciudad y encontrando heroica resistencia, abandonaron el cerco. Por esta época debía estar Sada bajo el dominio de la casa de Mariñas. Más tarde formó parte de la jurisdicción de Miraflores. Un documento que poseemos, fechado en 1540, acredita este último extremo.

El 4 de Mayo de 1589 una escuadra inglesa se presentó delante de Sada, y gracias á las tropas del regidor de Betanzos, Juan Rodríguez, que defendieron la costa, no desembarcó el enemigo.

Sada en este tiempo empezaba á prosperar, y en vista de esto y de su posición topográfica, se pensó en fortificarla edificándose en tiempos del príncipe Barbanson los castillos que aún existen de

(1) En una historia anónima de Betanzos se lee: «A la Villa del Mandeo y paraje de Pedrido se halla un arrenal y las aguas del mar, cuando crecen, van desaciendo la tierra, debajo de la cual se hallan aun hoy, muchos huesos, correae, herraduras y quijadas de caballos cuya lanura se extiende hasta el sitio llamado «O Pazo» por lo que se presume hubo alguna batalla, aunque no hay memoria de alguna. Tal vez en este sitio fueron los normandos derrotados, puesto que otros autores, que hablan de estos hechos, afirman que el combate tuvo lugar cerca de Sada.

Fontan y Corbeiroa, y dotando á la villa de una fuerte guarnición á las órdenes de un sargento mayor. Este cargo lo desempeñaba en 1642 don Juan Fernández de Casariego, yerno del Almirante, hijo probable del Fontán, don Julio Alvarez.

Al mismo tiempo que Sada crecía en importancia militar, aumentaba también en industria y comercio. Don Adrian de Roa Caballero, flamenco, estableció fábricas de paños, jarcia, lona, mantelería y lienços, de las cuales en 1813 se había extinguido la de paños, pasando á la Coruña la de mantelería y lienços, y al Ferrol la de jarcia y lona. Más tarde se establecieron las de salazón.

En el reinado de Fernando VII, se hizo la ceremonia de ahogar la espada del general Mina, oculto en las cercanías de la villa á causa de sucesos políticos, de cuyo acto dió fé un notario, y desde entonces, no se registran más hechos que el desarme de la milicia de voluntarios de la República por una compañía del ejército, que al efecto fué de la Coruña.

Sada es patria de D. Román de Castro Arias, autor de un *Tratado de Agricultura* y colaborador de la *Galicia Diplomática*, y de otros sujetos distinguidos.

FLORENCIO VAAMONDE.

Campo neutral

El servicio militar obligatorio

II

La ley decretada por la Asamblea nacional el 17 de Febrero de 1873 suspendiendo las quintas y estableciendo las reservas voluntarias, suponía una satisfacción dada al pueblo que veía colmadas sus aspiraciones, realizando de este modo una parte del programa que estaba por cumplimentar, lanzado á la faz del mundo por los revolucionarios vencedores de la gloriosa de 1868.

¡Supresión de las quintas..! hermoso ideal, tan hermoso, como la Francia en su época también revolucionaria proclamara un siglo antes los *¡Derechos del hombre!*

¡Supresión de las quintas..! Supresión de ríos de lágrimas brotadas por millares de ojos de otras tantas madres que ya no verían la separación de sus seres queridos arrebatados en la flor de la vida para satisfacer una exigencia del legislador!..

¡Aumento de brazos para el desarrollo de la agricultura y de la industria: la patria regenerada no con el auxilio del fusil, sino con otros elementos más simpáticos que la llevasen á su inmediato engrandecimiento!

Con la ley de 17 de Febrero de 1873 convertíase el grano de acíbar en panal de sustanciosa miel, trayendo al hogar la paz y la tranquilidad de la familia que eran la paz y la tranquilidad del país entero.

“Ya el hombre podía cultivar con desahogo su inteligencia para arrancar á la madre naturaleza los múltiples y variados secretos que encierra; ya el hijo podía consagrarse con entera li-

bertad á proporcionar los cuidados que demandaban sus achacosos padres.”

Sublime ideal, repetimos, traducido en hechos concretos: España convirtiéndose en una Arcadia, envidiada por sus congéneres las viejas cuanto prostituidas poderosas naciones europeas.

Pero ¡oh, amarga decepción! La sabia ley no progresó, porque lo bueno, lo grande, lo sublime, no echa raíces en la patria del Quijote.

El gobierno republicano, excitó el celo de los buenos españoles para que defendiesen la patria amenazada por los sectarios del absolutismo y contra los desalmados mambises que pretendían arrebatarlos, igual que hoy, aquel pedazo de tierra de Cuba, que tantos ríos de sangre y tantos millares de millones de pesos costó y sigue costando á la metrópoli desde que ésta le dió el ser.

El pueblo encerrado en el mutismo y en la indiferencia más glaciales, no contestó al llamamiento: era más práctico, como ahora, concurrir á las corridas de toros, á las juergas de las verbenas y otros entretenimientos de tal jaez, que disponerse á curar la quebrantada salud de la patria.

Y eso que en aquella época, fuera á un lado toda pasión, teníamos gobernantes que nos sacaban de cualquier atolladero, de los que hoy, desgraciadamente adolecemos.

Las reservas se movilizaron... *in nomine*: los presuntos reservistas se convirtieron en bandadas de *inútiles* para el servicio militar; y el que no era hombre décrepito se transformaba en hombre *moral*, sosteniendo á padres impedidos más sanos que un roble, ó á madres solteras ó viudas *pobres* que aunque viudas fueran y doncellas se quedaren, la *pobreza* se acreditaba fácilmente por el cacique que mango-neaba el pueblo de la procedencia del *mozo*.

Y el afortunado ser que no podía acreditar aquellas circunstancias, si tenía influencia, se veía, ya de asistente de un personaje de la milicia, si personaje aquel era, ó bien de un jefe ú oficial inferior, vistiendo de cuando en cuando el traje militar, pero sin pasar los umbrales del cuartel: esto es cubriendo las apariencias.

Por otra parte la emigración á América, huyendo en su mayoría del horroroso servicio de las armas, completaba el cuadro, para hacer más ilusoria la legislación de que tratamos.

En vano que el gobierno en sus decretos de 13 y 30 de Junio, 29 de Julio, 18 de Agosto, 4 de Septiembre, 7 de Noviembre y 6 de Diciembre de 1873, procurase adoptar las necesarias medidas ya ordenando la revisión de todos los expedientes de los *quintos*, ya procurando evitar la mencionada emigración, todo fué en vano.

La ley de 13 de Febrero de aquel año que equivalía al servicio militar obligatorio, no surtió los efectos apetecidos.

¿*Quare causa?*

Ya las diremos en el número sucesivo; y á parte de los cuales tuvo que apelar el gobierno republicano para satisfacer los deseos del pueblo y con-

seguir despejar aquel horizonte de nubarrones que enturbiaba la atmósfera política en los años de 1873 y 1874.

XAN DO POBO.

Prosa y Verso

MARUXA Y MINGOS

(CUENTO POPULAR)

I

Maruxa, aldeana, vieja, regañona, fea y rica, acaba de contraer matrimonio con *Mingos do Loureiro*, muchacho pobre, pero alegre, robusto y colorado como una cereza.

Venerábase con religioso fervor en la iglesia del lugar la imagen de San Mamed y *Mingos* ejercía las funciones de sacristán. Sus piadosas tareas no le impedían, sin embargo, *parrafear* sabrosamente con las mozas de la vecindad, y lejos de enmendarse, esta afición peligrosa subió de punto desde su enlace con *Maruxa*.

Luego que la desdenada esposa comprendió, por su desgracia, que si bien se casara con *Mingos*, no por eso reinaba en su corazón, no hubo en la casa un momento de sosiego, ni se cansaba de apostrofar á su marido, llamándole *farraposo*, y como dueña y señora que era de la hacienda, llegó á sitiarse por hambre. Pero ni *Maruxa* conseguía calmar así sus celos, ni *Mingos* se enmendaba.

II

En las supremas angustias el corazón humano recurre siempre al cielo, *Maruxa* sintió también este movimiento natural del ánimo, y recurrió á la protección del santo del lugar. Repetidas mañanas de Enero salió la enamorada vieja de su casa, arrebuñada en su *mantelo*; y, sin mostrar más que la helada punta de su gran nariz, y cuatro alborotadas canas, entraba en la iglesia y oraba arrodillada largas horas.

¿Qué pedía al santo con tal instancia? Atendido lo ruinoso de su estado físico, bien podía creerse que pedía una buena muerte: teniendo en cuenta el despego de su joven marido, cualquiera creería que pedía al Santo influyese en el corazón de *Mingos*, para que al menos, la tolerase sin repugnancia; pero hay motivo para creer que ni suplicaba lo uno ni lo otro.

Maruxa—bien lo decía su cara de vinagre—era mujer de malas intenciones, y quiso hacer cómplice de ellas al bendito San Mamed.

Un día la rancia novia se quedó sola en la iglesia y movida de una desesperación devota alzó la voz y se dirigió al Santo, en estos términos:

«Señor San Mamede,
¿que l'ei dar o meu home
pra que me cegará?»

Grande y extraordinaria fué la sorpresa de la vieja cuando oyó que de la misma boca del Santo salía al punto este magnánimo consejo:

«Dalle ovos è manteiga,
viño branco da cuqueira,
é porco e marrá,
e il che cegará.»

Calló la voz del santo y Maruxa, que si le había dirigido la pregunta, no por eso se prometiera una respuesta, y menos una respuesta como la obtenida, quedó petrificada.

Los menos crédulos del lugar, luego que conocieron el suceso, aseguraban que fuera Mingos quien contestara, colocándose detrás del altar, por la boca del Santo; pero estas no pasaron de habladurías que tendían á calumniar al infeliz muchacho.

III

Que la mujer hiciese mimos al marido, cuando este no disimulaba su repugnancia á la mujer, era *contraproducente*. Por otra parte, creer que Mingos se quedaría ciego con aquellos mimos que el Santo le propinaba, excedía los límites de lo racional; pero hay en ciertas ocasiones tal propensión á creer en lo imposible, que Maruxa, fiada en la celestial promesa, y á trueque de dejar sin ojos á su marido, se decidió á seguir el consejo del Santo y lo puso en práctica.

Figúrese el lector lo desconsolado que estaría el pobre de Minguinos viéndose tratado á cuerpo de rey, como en recompensa de su buen comportamiento marital. La cosa no era para menos.

Habían transcurrido dos lunas, y los buenos oficios de Maruxa crecían, y crecía también la satisfacción de Mingos, que engordaba como un becerro.

Un día, *el joven aprovechado*, llenaba su panza con los seculentos manjares que su mujer le servía. Maruxa le miraba de hito en hito, con afán de que cegase de repente, pues en esto cifraba ella la esperanza de que su joven marido no fuese tentado de las demás mujeres Mingos, terminada ya su ración, se restregó ternamente los ojos, y con tal motivo tuvo lugar este corto, pero significativo diálogo, entre mujer y marido:

—¿Que tes, miña vidiña?

¿Que fas co ese restrego?

—Dáme outra talladiña,

éncheme á cunca presto de freba de galiña:

¡ay! que canto mais como me-

(nos vexo!)

IV

Por fin, Mingos no cegaba, pero en vista del excelente trato con que su mujer se distinguía creyó de su deber el tolerarla, aunque rabiase. *Morra Marta*, pero *farta*, dijo un día para su capote. La mujer á su vez incapaz de no seguir fielmente el consejo que la diera el Santo del lugar, si bien no notaba que Mingos tenía sus ojos tan grandes; negros y *feitiçeiros* como el día de la boda, creyó que estaba *cego de querer*, ciego de amor por ella, pues no la daba ya motivos de disgustos; y reflexionando sobre esto, creyó realizada la profecía. Y él truan, y ella enamorada, vivieron así algunos meses hasta que el señor se dignó llamar á Maruxa á mejor vida, á los 114 años de su edad, y despues de haber instituido al gran Mingos por su heredero universal.

Mingos la sobrevivió felizmente largos años, y disfrutó tranquilo de sus bienes, cuyo beneficio lo consideró siempre como premio de sus servicios maritales, bien así como algunos caballeros, que todos conocemos, llevan con orgullo sobre su pecho, y en premio de sus leales servicios,

ciertas condecoraciones que dicen poco más ó menos: «Recompensa á la virtud y al patriotismo.»

JUAN MANUEL PAZ.

NOUTURNO

D'a aldea lexana fomegan as tellas;
Detrás d'os petoutos vai pódos'o sol;
Retornan pr'os éidos co'a noite as ovellas
Tiscando n'as veiras o céspede mol.

Un vello arrimado n'un pau de sanguiño,
O monte atravesa de car' ó piñar.
Vai canso; unha pedra topóu n'o camiño
E n'éla sentóuse pra fólgos tomar.

—Ai! dixó, qué triste,
Qué triste eu estou!
Y-on sapo q' o ouía
Repuxo:—Cról cról!

As ánemas tocan!... Tal noite com' ésta
Queimóusen' a casa, morréum' a muller;
Ardéum' a xugada n'a corte y-a besta,
N'a terr' a oemente botóus' á perder.

Vendin pr'os trabucos vacelos e hortas
E vou pol-o mundo d'enton á pedir;
Mais cando non topo pechadal-as portas
Os cáns sálenm' élas e fânme fuxir.

Canta, sapo, canta:
Tí y-eu somos dous...
Y-o sapo, choroso,
Cantaba:—Cról cról!

Soliños estamos antrambos n'a terra,
Máis n'éla un buraco tí alcontras y-eu non.
A tí non te morden os ventos d'a serra
Y-á min as entranas y-os hosos me ron.

Tí nádo n'os montes, n'os montes esperas,
De cote cantando, teu término ver;
Eu, nádo entr'os homes, dormento entr'as feras
E morte non hacho, si quero morrer.

Xa tocan... Recemos,
Que dicen q' hai Dios!...—
El reza y-o sapo
Cantaba:—Cról cról!

A noite cerraba, y-o rayo d'a lua
N'as lívidas cumes comenza á brilar;
Curisco que tolle n'os álbores brua
Y-escóitais' ó lexos o lobo ouvear.

O probe d'ío vello, c'os anos cangado,
Erguéuse d'a pedra y-o pau recadón;
Viróu par'os ceos o puño pechado
E car'ós touzales rosmando marchón...

C'os ollos seguindo-o
N'a escura estensión,
O sapo quedóuse
Cantando:—Cról cról!

M. CURROS ENRIQUEZ

CANTARES

I

Eu te quixen non coidando
que tiñas amores fora
mais xa me vou procatando
que tes niño n-outra ponla.

II

Sempre a tes preto dos ollos
e dentro do peito a tes;
coida que ó tes moi dondiño
non vayas á esfallecer.

III

Os borrarlos d'outro tempo
se os remexen charamuscan;
as nenfiñas buniteiras
ao meu velliño lle gustan.

IV

Os pexigueiros no Mayo
todos che teñen a fror;
aos homiños de hoxe en día
non lles abonda un amor.

V

Heite de cañar meu vello
heite de cañar un día,
como cañan os rapaces
o niño da papudiña.

PAP.

Crónica Semanal

PALIQUE

- ¡Esto elle unha desfeita, tio Chinto!
—Tí dirás pol-o que, pero denantes que nada ten boa crianza e sauda, Mingote.
—Pois, boas tardes.
—Felices: agora fala.
—Dígolle que esto elle unha desfeita por que á cada paso imos á pior.
—¿No conto da guerra?
—N-ese conto e mais n-outros.
—Escomenza d'unha vez.
—Pois o escomenzo é lle decir que a gente ándalle mesmo levada do demo.
—¡Arrenegó!
—Non hai festa nin romería onde non acontezan runflas e non acha tiros, puñeladas, fridos e mortos.
—O que é n-eso tes razón.
—E nin bastan chapurros nin garda civil para evitar os rebumbios.
—Tes razón, Minguinos: hoxe a mocedada ja non ten o demo por onde a coller.
—E tanto que vosté non ó sabe ben.
—Certo, que mesmo non lle chega á un a camisa ao corpo.
—Sobre todo co as noticias que corren.
—¿De cales queres falar?
—Das da guerra: atenda; aquí na Cruña todo o mundo coida que de un día á outro vai chegar á escuadra yanqui e vainos bombear.
—O cal non sería un milagre.
—E haille moitos que ja están pensando onde han de ir para que non ó faga estoupar unha bala dos corzados yanquis.
—¿E como facer para evitalo?
—Non llo sei, pero, pol-o pronto, en Vivero din que ja teñen formado un batallón de duas centas prazas, ou sexan voluntarios que mandará un señor Bentosa.
—¡Home! as ventosas non che deixan de facer algún ben en certas doenzas.
—¿E vosté que me conta da aldea, tio Chinto?
—¿Sobre de qué?
—Pois sobre das noticias da guerra e do que opina toda aquela gentiña.
—Eu che direi: haiçe cousas paveras e outras que aínda che son algo graves.
—Escomence pol-as paveras.
—Trasantonte chegou á Sergude un papel, eu non sei de onde, que tiña pintados aos yanquis con medio corpo de homes e outro medio de porcos.
—¡Carainas!

—Unha mulleriña que veu a tal figura, achegóuseme con moito respecto e me dixo: Tío Chinto, teño que falar con vosté... ás solas.

—¡Bueno, meu vello, bueno!

—¡Cala e non sexas malicioso, Mingullo!

—Vaia, fale.

—Pois, señor, fínme co ela á un lado e preguntóume: Dígame: ¿é certo que os yanquis son do xeito que os pintan, porque eu teño unha galiña con pitos e teño medo de que veñan e ma merenden como se foran raposos.—Muller, respondílle eu—non penso que sexan asina, pero pol-o si ou pol-o non, ben sería que te comeral-os pitos e mail-a galiña pois tendoos ja na tripa non hai medo de que chos merenden.

—Foielle unha resposta sabia, meu velliño.

—Pol-o que toca aos rapaces están todos moito valentes, tenche cada un a sua bisarma e din que denantes de que os yanquis entren pol-as corredeiras da aldea han se lembrar de San Paio e farán unha que sexa sonada.

—¡Asi me gusta, recontra!

—Por maneira que van facer falta para enraren aos invasores moitos manceñeiros.

—Será por eso que no Concello de Villar do Barrio hai unha vacante, e deséxana cubrir, de un médico co a dotación anual de 300 pesetas...

—¡Recodia, Mingucho! ¿e sabes que ben pode comer e beber con 1.200 reás ao ano?

—Elle unha canongía.

—Por suposto que será sin desconto.

—Claro: os descontos quédanse para os empregados.

—¿E logo?

—Si, señor: hastra ó de hoxe tiñan nos seus jornás ó desconto do once por cento.

—Bueno ¿e qué?

—Que agora aumentanlles outro desconto de un dez por cento sobre do que tiñan.

—De sorte que ven á sere o vinteun por cento de desconto.

—Eso mesmo, sin tirar chavo.

—Home, tamen todo ha de caer sobre dos pobres empregados.

—Vosté ja sabe aquel refrán que dí que o último mono sempre è o que se afoga.

—Pois, meu neno, ben podían afogar á tantos orangutangos como pol-o mundo hai.

—Para eses faille falta nada menos que un deluvio.

—Veña él e non tarde, Mingote.

—Pois veña, anque sexa de fogo, tío Chinto.

Pol-a copia

JANIÑO.

Entre serio y broma

TIEMPOS DE TIEMPOS

No creas, lector, que voy á remontarme á principios de siglo.

Ni á mediados de *idem* tan siquiera.

Porque el hacerlo fuera adjudicarme una patente de *viejo* que en manera alguna me conviene.

Puesto que yo soy un joven... *relativo*.

Bastará que haga remontar tus recuerdos á cinco lustros atrás.

En la inteligencia de que ya eres mayor de edad.

Y en la tal inteligencia quiero ponerme contigo al habla, conferenciar tranquilamente y dirigirte algunas preguntas, aunque, interpretando tu pensamiento, sea yo mismo quien las conteste.

Es decir, que cuanto yo diga será una especie de conferencia *monologalizada*, si se me permite la novedad ó invención del vocablo.

Pues como decía, voy refrescar tu memoria y comienzo por interrogarte: ¿tienes idea, lector carísimo, de que en *tus tiempos* hubiese una desmoralización y una corrupción de costumbres como la hoy existente?

¡Ah! pero antes te advierto que localizo mi consulta, que no la refiero á los grandes centros *civilizados*, sinó á los centros pequeños, á aquellos que, como la reducida esfera regional en que nos agitamos, hace veinticinco años todavía no estaban *ilustrados* al uso de las populosas comarcas.

Reproduzco la interrogación: ¿tienes idea... etcétera, etcétera?

Vaya, pues, las contes'ación: ¡No!

En *tus tiempos*, que son los míos, había, al menos en Galicia, un poco más de ignorancia y un poco menos de incultura.

Las costumbres populares reflejaban algo así de patriarcal.

Los muchachos nos dedicábamos á *hacer el amor*, en el buen sentido de la frase, aunque, como excepción, no faltaban algunos que se dedicaban á *comprarlo ya hecho*, porque, según ellos, les salía *más barato*; pero, en fin, el amor, única y exclusivamente con sus inocencias y desengaños, era nuestra continua preocupación, en el bien entendido que nuestras pasiones afectivas, *comunmente* las envolvíamos en un dejo de romanticismo del que aun nos quedaba no poco, puesto que entonces todavía leíamos á Espronceda y desconocíamos el naturalismo de Zola.

Otros, que no sentían ninguna especie de inclinación hacia las amatorias empresas, entretenían sus horas en corretear jugando al *tulé* y al *sobre* en las apacibles noches primaverales, estivales, otoñales ó invernales, ó bien concurrían con sus mamás á las tertulias donde se jugaba á la lotería de cartones, á las prendas, á las charadas y otras *amenas* diversiones, permitiéndose, solamente una vez á la semana, bailar al son del piano... ó de la guitarra—que todavía se usaba—tañida por las delicadas manos de una bella de cincuenta abriles.

Esto hacíamos los pollos *decentes*; en cuanto á la gente de bronce concurría á las romerías, echaba sus *bailadas* en paz de Dios y en gracia de la ligereza de sus remos inferiores, y luego, cuatro *paseitos* y... á casa, como en cierta comedia dicen que hacía *Hernán Cortés*... que ya es fuerza de averiguar.

Hoy...

Hoy, los pollos del día, de la *clás* de la *decencia* se han convertido en *osos* y andan por esas calles dando cada bufido que asusta.

Amén de ciertas picardiguélas que no son del caso enumerar.

¿Y los *bronceados*?

¡Oh!

Esos ya no se conforman con las *bailadas* de antes.

No, señor.

Ahora no hay ni uno sólo que no gaste cuchillo, *rewólver*, pistola ó vergajo... ó las *cuatro cosas*, como en el juego de la *báciga* se dice, de suerte que cada *mozo crudo*...—que los *cocidos* ya no se estilan—que cruza las vías públicas y entorpece otras vías, parece un arsenal *hecho y derecho*; si bien á las veces ni puede *enderzarse* ni conserva las *hechuras*.

Vedlos, oficiando de matamoros y cris-

tianos, peinados de *peteneras* cubriendo sus sienes con el cabello en forma de alas de pichón; hablando *flamenco* y empleando en su conversación el chulapero caló de los barrios bajos de la corte... *ou da corte*, si queréis que os lo diga en gallego, que lo conceptúo para el caso más apropiado... y ya me entenderéis.

Contempladlos escupiéndolo por el colmillo y prorrumpiendo en palabrotas gruesas de esas que asustarían si no supieramos que aquellos que las pronuncian están en absoluto desheredados de sentido común y de educación; y fijaos, por último, en que por cualesquiera motivos fútiles, le arman una bronca al lucero del alba si la brillante estrella tuviera la humorada de descender á pernoctar en nuestro térreo planeta.

No hay duda que esto en Galicia acusa un progreso que nos trajo envuelto entre las negruras del humo que *vomita* el ferrocarril, y de tal modo se han connaturalizado nuestros egregios chulapos de la Gaiteira, la Silva, Santo Tomás, Moura y otras *dependencias* con el gusto y uso de la *flamencomanía*, que al presente dan cruz y raya al chulapón más acreditado del *Avapiés*—ó *lava-piés*—matritense, ó al morador del Barrio de Triana—ó *Trianon*—más avezado con las costumbres gitanescas.

Por supuesto que de todo esto resultan peleas, contusos, heridos y muertos en las refriegas á que tan dados son nuestros genzaros de los suburbios; pero vaya todo ello en gracia á la gracia que nos causa el ver por nuestras calles, á altas horas de la noche, á nuestros *fuclitos percheleros* y á nuestras *pudivundas percheleras* danzando al estilo de *Mabille* al son de las *bien afinadas* murgas que les tocan los *santos* á los burgueses acomodados.

¿Verdad que hemos progresado?

¿No es cierto que no tenéis idea de que en *vuestros tiempos*... etcétera, etcétera...?

Antes, al ir á una romería, íbamos con el regocijo propio del que sueña en divertirse, y, con efecto, se divierte: hoy, hay que asistir confesados y dispuestos á que le administren á uno... ó á varios, la extrema-unción, porque, para muchos, es casi segura la certeza de que le condúzcan con los *pieses* para delante, tieso y entarugado...

¡Oh, tempora, oh mores...!

¡Oh, tiempo de los moros! como decía aquel dómine enamorado de la lengua del Lacio.

Vé, pues, lector, si tengo ó no razón al preguntarle *si tienes idea* etcétera, etcétera, etcétera de lo que va de tiempos á tiempos.

GESALEICO.

Informaciones

«LA MONTAÑA»

Con este título se comenzará á publicar en la próxima semana un periódico que verá la luz todos los domingos en el vecino Ayuntamiento de Santa María de Oza.

NOVEDADES

PANORAMA SALÓN DE 1897, 10 cuadernos á 1 peseta.
 'PARIS S'AMUSE, 10 livraisons á 1 peseta.
 EL MUNDO NAVAL, á 1'50 pesetas número.
 ESPAÑA ILUSTRADA, láminas en fototipia 1 peseta cuaderno.

Fíguro salón de 1897, cuadernos con una hermosa lámina de gran tamaño, en colores, pesetas 2'50.

Todo lo publicado en el género de Portfolios y Panoramas y todos los números extraordinarios del
Jubilee Diamond the Queen

Todas las últimas obras francesas publicadas.

GRAN SURTIDO EN OBRAS EXTRANJERAS INGLÉSAS PORTUGUESAS, ITALIANAS ETC., ETC.

De venta en la imprenta y librería de **Eugenio Carré, Real 30, Coruña.**

LA COMPOSTELANA

8— CALLE DE LOS OLMOS —8

GRAN FONDA A CARGO DE SU PROPIETARIO

Pedro de la Torre

Esta casa, situada en el punto más céntrico de la población, ofrece al público cuantas comodidades son de desear, tanto en lo que se refiere á la excelente condimentación de las comidas, como en lo que concierne á las habitaciones espaciosas é higiénicas, para familias y personas solas.

Se admiten encargos para banquetes y comidas sencillas, dentro y fuera del establecimiento, servidos con prontitud.

Trato afable y esmerado. —Precios económicos.

Se admiten huéspedes fijos conforme á tarifa convencional.

Un mozo de la casa espera á los viajeros á la llegada de los trenes coches y vapores.

La Compostelana—Olmos, 8— Coruña.

NOVEDADES

LE NU ANCIEN ET MODERNE, encuadernada á 1 peseta.
 AU TOUR DU MONDE, colección de acuarelas á 1 peseta.
 L' ARMÉE FRANÇAISE, album en colores á 1'25 pesetas.
 EJÉRCITO ESPAÑOL, cuadernos á 1 peseta.

RESTABLECIMIENTO

DE LA

UNIDAD RELIGIOSA EN LOS PUEBLOS CRISTIANOS
 Conferencias pronunciadas en el Ateneo de Madrid
 por

D. EUGENIO MONTERO RIOS

Esta importante obra, que forma un elegante tomo de 256 páginas, se halla á la venta al precio de 3'50 pesetas.

ESTUDIOS HISTÓRICO-CRÍTICOS
DE LA CIENCIA ESPAÑOLA

POR

JOSÈ R. CARRACIDO

Un volumen en 8.º prolongado de 230 páginas, 3 pesetas

De venta en la Librería Regional de **CARRÉ.**

¡ LÈNDA DE HORRORE!

(A MITRA DE FERRO ARDENTE)

TRADICIÓN GALLEGA ESCRITA EN VARIEDAD DE METROS. POR

— GALO SALINAS RODRIGUEZ —

PRECIO: **2** PESETAS

De venta en la Librería Regional de D. Eugenio Carré Aldao, Calle Real, núm. 30

LA CORUÑA

REAL 30 IMPRENTA Y LIBRERÍA DE EUGENIO CARRÉ ALDAO REAL 30

LA CORUÑA

Primera casa en Galicia en obras nacionales, extranjeras y regionales.

Ilustraciones, revistas, periódicos de modas de todos los países.

Suscripciones, ventas y comisiones. Administración de obras.

GRANDES NOVEDADES

EL SEÑORIO TEMPORAL

DE LOS

Obispos de Lugo

por el Ilmo. Sr D. Antolin López Peláez

Dos tomos de más de 400 páginas

Pesetas 5

De venta en la imprenta y librería de

Eugenio Carré.

Real, 30.—Coruña

TARJETAS POSTALES

con vistas de Galicia y otras regiones de España.

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE CARRÉ

REAL, 30—CORUÑA

COMERCIOS PRINCIPALES Y RECOMENDADOS DE LA CORUÑA

NEMESIO ESCUDERO.—REAL 4.—Bazar de ferretería, loza, batería de cocina, juguetes, artículos indispensables para las familias.

Para viaje

Guías de ferrocarriles, Anuarios, Nuevos viajes circulares, Establecimientos balnearios, etc., etc.

Guías y planos de las regiones de España y poblaciones más importantes.

LIBRERÍA DE CARRÉ, REAL, 30, CORUÑA

Gonzalo Martínez: Corredor de comercio.—Riego de Agua, 28 bajo.—Compra y venta de papel del Estado.—Operaciones en el Banco de España.

LA BANDERA ESPAÑOLA.—Línea de vapores correos entre la Coruña y la Isla de Cuba.—Salidas quincenales.—Consignatario D. DANIEL ALVAREZ, Riego de Agua 60.

ANDRES VILLABRILLE.—Médico.—SAN NICOLÁS 28 SEGUNDO.—Horas de consulta, de dos á cuatro de la tarde.

ANDRESSOUTO RAMOS.—MARINA 28. Agente de Aduanas y consignatario de vapores.

HOTEL CONTINENTAL DE MANUEL LOSADA.—Olmos, 28 Coruña.—Situado en el mejor punto de la población.—Habitaciones cómodas.—Servicio esmerado.—Hay coche de la casa á toda horas.

LITOGRAFIA «LA HABANERA»

de EMILIO CAMPOS, Galera, 26.—Trabajos esmerados. Precios económicos.—Puntualidad en los encargos.

MANUELA JASPE.—ESTRECHA SAN ANDRÉS 7.—Armaduras, flores, plumas sombreros adornados para señoras y niños. Última novedad.

B. ESCUDERO E HIJOS.—ORZÁN 74 y SOCORRO 35.—Talleres y almacenes de Mármoles. Especialidad en obras de cementerios y decoraciones de edificios.

DANIEL COUCEIRO

Sastrería, camisería, corbatas y otros efectos. Calle Real número 12.

Géneros de superior calidad. Corte elegante. Precios económicos y sin competencia.—12, Real 12.

FRANCISCO LOPEZ, Encuadernador, LUCHANA 32.—Encuadernaciones de lujo y sencillas en papel, tela y piel. Esmerado trabajo y precios sin competencia.

CAFÉ NOROESTE
de Manuel Rodríguez
RUA-NEVA 13

Fotografía de París
DE JOSE SELLIER
SAN ANDRES 9.

LA NECESARIA.—SAN ANDRÉS 63 BAJO.—Centro general de noticias sobre inquilinato. Director, E. Aranda Losada, Procurador.

EMILIO HERMIDA.—Guarnicionero.—FRANJA 42.—Monturas, frenos, correas, fabricación de cuantos objetos pertenecen á esta industria.

MANUELA SERANTES.—REAL, 15 Para señoras y niños, gran surtido en capotes y sombreros adornados y en cascos flores y plumas. Especialidad en velos para los mismos y gorritas de bautizo. Esmero en las reformas. Grandes pensamientos, anchas cintas y coronas.

ODAS DE ANACREONTE

Versión gallega
DE

FLORENCIO VAAMONDE

UN TOMO DE 176 PÁGINAS

1'25 pesetas

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE E. CARRÉ

BANA Y VAZQUEZ

Consignatarios

De vapores para todos los puertos del litoral

3 SANTA CATALINA 3

LÍNEA DE VAPORES ASTURIANOS ENTRE BILBAO Y BARCELONA

Agentes del LLOYD ALEMÁN

3-SANTA CALALINA-3

DON DIEGO GELMIREZ

POR

MANUEL MURGUIA

Se acaba de poner á la venta este notable estudio de tan preclaro varón gallego, que forma un hermoso volumen en 4.º de XIV—240 páginas en excelente papel y esmerada impresión, á

4 Pesetas

Imprenta y Librería de Carré.

Gran Almacén de Música

PIANOS, INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA

CANUTO BEREÁ Y COMP.ª

38-REAL-38

(CASA FUNDADA EN 1854)

Únicos exclusivos representantes de las fábricas de pianos Erard Ronisch y Estela Bernareggi.

Ventas á plazos

Inmenso surtido en obras musicales sobre motivos de aires gallegos. Armoniums ú órganos para iglesia. Instrumentos de salón. Cuerdas y Bordones.—PIANOS DE ALQUILER.

38-REAL-38

HAMBURG-SUDAMERIK HISCHE DAMPFSCHIFFFAHRTS-GESELLSCHAFT



Compañía Hamburguesa Sudamericana de vapores correos

AL RIO DE LA PLATA

El día 14 de Julio saldrá de este puerto directamente para los de Montevideo y Buenos Aires sin escala en ningun puerto del Brasil el vapor de 7.000 toneladas

BUENOS AIRES

Admiten carga y pasajeros. Estos buques tienen magníficas instalaciones para los pasajeros de tercera clase. Se hallan dotados de luz eléctrica. Llevan cocineros y camareros españoles.

Para más informes, dirigirse á los Representantes en la Coruña, Sres. Hijos de Marchesi Dalmau, calle Real 75.

Tarjetas de visita desde 2 ptas. el ciento. Imprenta de Carré